

# QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

Aprender a vivir un día a la vez puede ser tan importante para quienes se ven afectados por la adicción de un ser querido, como para quienes se están recuperando de la adicción. Cuando alguien a quien amamos está luchando contra conductas destructivas, es fácil que nuestros pensamientos divaguen y nos alejemos del momento presente. Revivimos heridas pasadas y promesas rotas o sentimos ansiedad al imaginar lo que nos deparará el mañana. El temor al futuro y el resentimiento hacia el pasado pueden drenar silenciosamente nuestra paz.

La recuperación nos invita a regresar al presente. En lugar de tratar de arreglar toda la historia de otra persona, empezamos a centrarnos en la gracia que, en este momento, está disponible para nosotros. Aprendemos a cuidar nuestra propia salud espiritual y, al mismo tiempo, ponemos la vida de quienes amamos en Manos de Dios.

La Cuaresma nos motiva a examinar en dónde reside realmente nuestra esperanza. Muchos familiares y amigos nos acabamos dando cuenta de que poníamos la mayor esperanza en nuestra capacidad para componer, persuadir o rescatar a otra persona. Quizá hayamos intentado controlar las circunstancias para que el caos finalmente terminara. Sin embargo, ningún esfuerzo podía cambiar el corazón de otra persona. Darnos cuenta de eso puede resultar doloroso, pero también abre la puerta para que tengamos una mayor confianza en Dios.

En la Segunda Lectura de este domingo, San Pablo habla sobre la diferencia entre la vida cimentada en el cuerpo y la vida cimentada en el Espíritu (Romanos 8:8-11):

*Los que viven en forma desordenada y egoísta no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no llevan esa clase de vida, sino una vida conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. En cambio, si Cristo vive en ustedes, aunque su cuerpo siga sujeto a la muerte a causa del pecado, su espíritu vive a causa*

*de la actividad salvadora de Dios. Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes.*

Para quienes viven con personas que sufren una adicción, la vida basada en el cuerpo puede presentarse de muchas formas. Puede manifestarse como una preocupación constante, como intentos de controlar los resultados o como la creencia de que somos responsables de las decisiones de otra persona. Estos patrones a menudo surgen del amor y de la preocupación, pero poco a poco pueden dejarnos exhaustos y espiritualmente agotados.

La historia de Lázaro narrada en el Evangelio nos recuerda que solo Dios tiene el poder de resucitar a alguien de la tumba. Cuando Jesús se detiene frente al sepulcro de Lázaro, exclama con autoridad (Juan 11:43-44):

*Luego gritó con voz potente: “¡Lázaro, sal de allí!” Y salió el muerto, atados con vendas las manos y los pies, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: “Desátenlo, para que pueda andar”.*

Fijémonos que Jesús llama a Lázaro para que salga de la tumba, pero a otros les dice que ayuden a retirar las vendas funerarias. En las comunidades de recuperación, a menudo experimentamos un patrón similar. Dios inicia la obra de transformación y las relaciones de apoyo nos ayudan a vivir en esa libertad.

Para familiares y amigos afectados por la adicción de un ser querido, esto puede significar asistir a juntas, buscar la guía de otros que entienden y poner límites sanos. Estas acciones no controlan la recuperación de otra persona, pero nos permiten vivir con mayor serenidad y honestidad.

El vivir un día a la vez se convierte en una práctica espiritual. Las heridas del ayer no pueden deshacerse y los resultados del

mañana son desconocidos. Pero hoy podemos orar, hablar con sinceridad y elegir acciones que reflejen nuestra confianza en Dios.

Cristo sigue dando vida a situaciones que parecen imposibles. Mientras recorremos este camino de recuperación, recordamos que nuestra paz no depende de controlar las circunstancias, sino de mantenernos conectados con Aquel que resucita a los muertos.

## PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cuándo han desviado las heridas del pasado o las preocupaciones futuras, tu atención sobre la gracia que hoy está presente?
- ¿Cómo entiendes ahora mismo el confiar la vida de tu ser querido a Dios?
- ¿En qué situaciones puede estarte invitando Dios a poner límites más sanos para que puedas vivir con una mayor serenidad?

## LECTURAS DOMINICALES

**PRIMERA LECTURA** Ezequiel 37:12-14

**SAL. RESP.** Salmo 130:1-2, 3-4, 5-6, 7-8

**SEGUNDA LECTURA** Romanos 8:8-11

**EVANGELIO** Juan 11:1-45

